

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Martí y Sabat.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masó.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—C. Creuet.—L. Figueras Dotti.

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre

Europa. 3 francos

Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año VI

Barcelona 2 de Marzo de 1912

Núm. 230

SUMARIO

De la amistad, por R.

Obras sociales.—La obra del doctor Barnardo, por R.

El Museo Social y su actuación en 1912.

El centenario de Montalembert.—Prólogo, por K.—**Discurso del CARDENAL MERCIER.**—(Traducción).

La Cuestión del Cinematógrafo y la de la Moral de la calle — Más apéndices á nuestra información.

El Peligro del Cinematógrafo evidenciado por un pedagogo alemán.*

Economía.—La nacionalización del Seguro, Conferencia de ANTONIO BALANÁ.*

Regionalismo.—El Regionalismo en Aragón.—I y II, por el Dr. JUAN MONEVA Y PUYOL.*

La Semana:

CONFERENCIAS DE MR. ANDRÉ DE MÁDAY.
—*El derecho de la mujer al trabajo profesional.*—*El trabajo á domicilio.*

EN HONOR DE UN ECONOMISTA CATALÁN.—
Homenaje á Juan Sallarés y Plá en Sabadell.

EL 2.º CONGRESO REGIONAL DE ÁTENEOS Y ASOCIACIONES DE CULTURA EN VILLANUEVA Y GELTRÚ.—*El Reglamento.*

La Prensa Catalana:

La Escuela Nueva, por JUAN PALAU VERA.*

Vida literaria de Cataluña.—Balance de 1911, por LUIS RIBERA.*

Balmes Político, II, por M. ARBOLEYA MARTÍNEZ.*

De la amistad

Nuestro maestro Eugenio d'Ors, que no desperdicia ocasión de aleccionarnos y estimularnos á la regeneración espiritual, á la personal reforma, y prepararnos para las responsabilidades de la generación futura, ha puesto sobre el tapete una cuestión vivísima: ha discutido la sensibilidad y la ductilidad del individuo con arreglo á la Amistad, y ha llegado á la conclusión de que nuestra gente parece estar por ahora incapacitada para dicho afecto. La amistad es un sentimiento que solo se cultiva en nosotros «por instrumento de dominación,» con violencia; «somos fieles amigos como conseguimos ser castos» por esfuerzo de voluntad, no por efusión de afecto.

La amistad, en efecto, entre nosotros nunca deja de ser una simpatía circunstancial y con reservas, una adhesión poco franca y desde luego poco íntima. Lo más frecuente es que esta intimidad, que al fin y al cabo es una necesidad de expresión, una necesidad biológica de producir emociones sincrónicas á las nuestras, se distribuye alrededor nuestro, y escogemos instintivamente un compañero para confiarle nuestra intimidad en orden amoroso, por ejemplo, otro para confiarle la de orden profesional, otro para la de orden político, otro para la de orden estético, otro para la de orden doméstico, otro para la de orden físico. Es decir, que la verdadera amistad se descompone en pluralidad de sujetos siendo raro entre nosotros el *alter ego* que es el tipo encarnador de la pureza é integridad de aquel sentimiento.

Es cierto, desgraciadamente, que el sentido de afección tiene que resistir duras pruebas, serios obstáculos y prevenciones que ahogan en la mayor parte de los casos la eclosión de la natural tendencia á la amistad fervorosa, común á todos los hombres. Toda una literatura popular y doméstica, tiende á rechazar el amigo: una serie de máximas del folk-lore casero desvanecen apenas formadas en la mente del niño ó del joven las relaciones de franca amistad espontáneamente nacidas. «*Qui té amichs té fatichs*» «*Qui té companys té afany*» «*Deu y jo*», no solo fomentan la insociabilidad en la juventud sino que

se complacen en cultivarla toda la vida. «*Qui té mal de caps que s'els passi!*» «*Ja s'arreglarán*» «*No t'hi emboliquis*» «*Aixó t donará pa*» (ironía sobre las relaciones de orden intelectual, político ó social). «*Noy, procura per tu, lo demés son trons*», etc. El hogar es una resistencia al amigo. Algo de xenofobia hay en el fondo de toda la literatura casera que procura infiltrar constantemente recelos, desconfianzas del joven para con sus nacientes amistades, que no cesa en último lugar hasta acabar con la intimidad, con lo que no sea amistad relativa y por decirlo así *irónica*. De aquí se sigue, que toda nuestra vida de relaciones sea á base casi exclusiva de compañerismo, nunca de amistad, y no es esta la menor causa de la versatilidad, inconsistencia, fragilidad de nuestras uniones y colectividades, pues falta el ligamen esencial: el sentimiento de adhesión personal, profundo, fiel, constante, capaz del sacrificio.

Esta incapacidad para la amistad no es, no puede ser modalidad *esencial* de nuestra raza, sin embargo. Es á su vez un fenómeno reflejo de otras causas profundas é ignotas, entre las cuales no deja, á mi ver, de influir notablemente, la secular insuficiencia económica de nuestro país. La antiamistad tiene sus raíces en la tierra misma. Generaciones y generaciones de gentes que han vivido con la oculta angustia de un horizonte inseguro y estrecho, con una inseguridad en los recursos tanto de la tierra como de la industria han infiltrado en nuestra sangre fuertes dosis de egoísmo y de desconfianza. Nunca ha habido en nuestra tierra grandes horizontes, son desconocidos los anchos campos de actividad fructífera de otros países. Cuando nacemos ya llevamos en lo profundo de nuestro ser, indeleblemente impresa la idea de que no nos aguarda sino un porvenir limitado y reducido. Y es esta idea heredada, que nos rige sin que nos demos cuenta de ella, lo que se interpone entre nosotros y el amigo posible, haciendo que siempre un virus de *rivalidad* envenene y destruya la pura y espontánea inclinación de nuestro afecto. No queremos entregar nuestro corazón á un amigo, que instintivamente pre-

sentimos será ó podrá ser mañana rival nuestro en la conquista de nuestro limitado *pan* de cada día.

La amistad sincera exige desprendimiento de nuestro ser. Lucra de un goce afectivo por la comunidad de sentimientos, por el sincronismo anímico, pero exige, en compensación, un tributo parcial de nuestra libertad, de nuestra independencia, de nuestros bienes, de nuestra vida, de nuestros intereses, conveniencias y comodidades, exige un sacrificio. Y aquí tropieza y se detiene nuestro individualismo. «*Fatichs*» y «*afany*s» no son considerados como el precio natural que debe pagarse con el corazón contento por ser el coste de un beneficio inestimable, sino como usura exagerada, como molestia desventajosa. Abnegación, desinterés, adhesión generosa, afección personal, todo esto es considerado como literatura peligrosa, amenazas de disolución, profecías de dilapidación de patrimonios.

Toda verdadera adhesión personal de carácter íntimo, ya sea de amistad, ya de amor intersexual, ha debido pasar por un periodo como de reacción y de repulsión aparente, de *cansancio*, entre los sujetos. Es el doloroso proceso que podríamos llamar de *impregnación*, el periodo en que las personalidades se saturan una de otra, cuando adelantada la época de *atracción* mutua, el irse acercando los sujetos preparándose para una convivencia futura, son obligados á ver de cerca las particularidades, rasgos secundarios, modalidades personales, defectos, etc., de cada uno. Y el tomar noticia de todo esto á lo cual nuestra personalidad deberá adherirse, acostumbrarse, convivir, es labor de sacrificio necesario, inevitable, pero saludable al fin y al cabo, en las almas sinceras y fervorosas, mientras que es barrera infranqueable á las almas egoístas y frívolas, ó bien invadidas por aquellos prejuicios étnicos de que acabamos de hablar.

La cobardía general ante este sacrificio es otra causa que explica no sólo lo fugaz y versátil de las amistades, sino un prejuicio popular desfavorable á todo lo que sea ligamen sentimental; esto engendra á su vez fenómenos de considerable seriedad, entre los cuales no es el menor el *horror al matrimonio*, que ha engendrado una vilísima y estúpida literatura antimatrimonial que ha hallado por modo singular gran aceptación en nuestra gente.

También se explica por la falta de aquel espíritu de sacrificio, el que á la dificultad para el nacimiento de amistades puras, intensas y perdurables en nuestra juventud coincide la facilidad en el desprecio, en la burla despiadada que no perdona amigos, ni compañeros, ni colaboradores. Hemos constatado con frecuencia una tristísima falta de caridad en nosotros mismos. Nos formamos una imagen del mundo y de los hombres, y exigimos á hombres, cosas, opiniones, partidos, gobiernos, obras, que sean exactamente iguales á lo que hemos concebido. Y si no, nuestro YO augustiniano se irrita y se rebela.

... Levantemos los corazones, sin embargo, y trabajemos en la propia reforma. Conocer nuestros propios defectos es ya un peldaño de ascensión.—R.

Obras sociales

La obra del Dr. Barnardo

La reciente publicación en «*La Revue*» (número del 15 Febrero) de un trabajo de Mr. Benoit Levy acerca de la obra del gran apóstol social inglés, nos facilita ocasión para hablar de la misma á nuestros lectores. Si el escritor francés ha podido titular su artículo «*Lo que hace falta en Francia*», casi no es necesario ponderar la necesidad que en España se siente también de una acción de redención popular emprendida con el mismo espíritu y finalidad. No solamente sentimos y palpamos su urgencia sino que estamos convencidos de la escasa virtualidad que coronará á todo sistema de obras sociales sea éste civil ó bien religioso, hasta que no estén inflamadas con un espíritu de abnegación capaz de los mayores sacrificios personales.

No olvidamos la acción meritísima que en Barcelona ejerce la *Junta de Protección á la Infancia*, por la actuación, digna de nuestras admiraciones, de los Sres. Albó y Puig Alfonso; no olvidamos la obra cristianísima del Rdo. Pedragosa en su *Casa de Familia*; no olvidamos la obra de las *Escuelas talleres Salesianos*, ni algunas otras instituciones particulares. La obra de apostolado social, tal como nosotros la concebimos, comprende la sistematización de todas estas obras, y su completación y extensión con otros objetivos desatendidos entre nosotros, para los cuales hace falta una generación de hombres heroicos, consagrados á la predicación, al ejemplo y á la práctica popular del bien, en todas sus formas.

No basta redimir la infancia de la abyección y de la miseria, no basta preparar esta red de obras sociales que sirven para recoger á los que caen, para amparar á la mujer débil é indefensa, para recoger los frutos del vicio y convertirlos en semilla de virtud. Es preciso *asaltar* el mal, *desbaratar* la libre acción acción corruptora, *invadir* la mentalidad de la juventud y los obreros con ideas salvadoras, sacar á la calle el Bien, propagarlo, predicarlo y defenderlo en el mismo terreno que las miserias y el vicio han escogido por sus dominios. Aquí hace falta una organización de hombres resueltos que con el influjo de su palabra y de su acción, en todo lugar y en toda ocasión, en la calle, en la taberna, en el café, en el meeting, en el teatro, en los barrios populares, junto á los antros de perdición, hablen, prediquen, convenzan, instruyan, persuadan, detengan, infiltren á su auditorio, ideas de templanza, de castidad, de dignidad, de respeto á la mujer y á sí mismos, de higiene, de respeto á la religión y á la autoridad. aconsejen, ayuden, protejan, presten servicios... Esto es lo que hacen en Inglaterra los apóstoles de Mr. Barnardo. Esta es la actuación esencial del general Booth con su *Salvation Army* (véase nuestro número 204), de Mr. Toynbee, y articulada con esta es la del general Baden Powell con sus *Boy-Scouts* (véase número 215) y de otros muchos filántropos británicos. Pero para esta actuación que toda depende del valor personal, hace falta una abnegación rayana en el heroísmo: hace falta una cantidad de virtudes sociales que no vemos todavía entre nosotros, se necesita una legión de hombres valerosos, pacientes, estóicos, decididos, capaces

de sufrir impasibles burlas, insultos y golpes, sin devolver jamás otra cosa que palabras y gestos de paz.

Esta *energía apostólica*, sin la cual me permito dudar de éxito que en junto obtenga la suma de obras sociales hoy existentes aquí, la tenemos, en embrión, muy cerca de nosotros. Aludo á determinadas fuerzas sociales que, mal dirigidas por falta de una educación adecuada, tienden á invertir en violencia y lucha un considerable caudal de *dinámica ética* y hasta de valor personal, que sería fuente de beneficios innumerables, aplicado á la práctica sistemática del Bien social.

Otro día trataremos con mayor detención este aspecto. Hoy se trata solamente de encarecer la importancia y la conveniencia de ensayar en grande en nuestra tierra organizaciones que han producido tan excelentes resultados cuando los iniciadores han encontrado con una falange nutrida de apóstoles para desarrollarlas, no menos que verdaderos ricos cristianos para empujarlas con generosidad y abundancia.

La fundación del Dr. Barnardo data de unos cincuenta años, cuando el sociólogo, discurriendo por las calles de Londres, encontró de noche unos niños acurrucados al aire libre, cuya escena indújole á enterarse más íntimamente sobre la vida de los niños abandonados. Algunos apóstoles inmediatamente convencidos de la gran necesidad social, se agruparon alrededor del Doctor Barnardo, fundóse un comité, y los ingresos del primer año, cerca de 5,000 francos, permitieron venir en ayuda de algunos muchachos recogidos. Hoy la sociedad que lleva el nombre de «*Dr. Barnardo's Homes*», hogares del Dr. Barnardo, tiene una renta anual de 6.575.000 francos, habiendo recogido desde su fundación una suma mayor de cien millones.

Bajo el lema y el criterio de «*ever open door*» (siempre abierta la puerta) acoge la fundación á todo niño moral ó materialmente abandonado, sin rechazar á ninguno. Hasta 1910, ó sea en 43 años, había socorrido ó asistido á 71,000 muchachos. En el solo año 1909 entraron 18,000 niños en las oficinas de socorro, de los cuales la mitad había sido recogida en sus mismas casas. Toda la actividad de la sociedad se ejerce sistemáticamente para salvar la infancia abandonada de las garras del vicio y de la miseria, y transformarla en miembros útiles á la comunidad.

Una red de inspectores distribuidos por toda Inglaterra, indagan las casas de mayor necesidad y las señalan á la oficina local ó de región. Estas deciden la solución á tomar que puede ser lo mismo enviar á los niños á un hospital ó asilo, temporalmente, su dis-



tribución por establecimientos de beneficencia adecuados, o bien, como en el caso más frecuente: la sociedad se encarga ya para adelante, de los mismos, se convierte en su protector en la vida y les dá á la vez una familia y un hogar. Los *homes* (hogares) de la sociedad están repartidos por toda la Inglaterra: unos están situados en los barrios populares de las ciudades, otros en medio de la población rústica, otros en las *villas* floridas, erigidos en las dos aldeas modelo que acaban de ser construídas, uno para muchachas y otro para varones.

Para los recién nacidos y los enfermitos existe un *Babies Castle*—maternidad y asilo—en Hawkhurst (Londres), en donde permanecen hasta los 9 años. De los 10 á los catorce los varones empiezan á conocer el trabajo profesional, cuyo espíritu se procura infiltrarles en la sustitución. Existe una escuela flotante de grumetes, á la que son dirigidos muchos de los jóvenes ya provistos de instrucción elemental. Además hay la *casa de trabajo juvenil* y hay en tres puntos diferentes propiedades reservadas á los niños lisiados, y dos más utilizadas como casas de convalecencia; y por último dos ciudades jardines que según dice el autor valen por sí solas una visita á Inglaterra, en las cuales se transforman maravillosamente en jóvenes útiles á su patria, los chicos más miserables y de peores antecedentes, colocados en un ambiente de amor y de belleza.

La ciudad modelo para niñas está situada cerca de Barkingside á poca distancia de Londres, en el condado de Essex. Alrededor de vastas praderas están dispuestas 67 *villas*, en las cuales se alojan ó instruyen mil trescientas muchachas de uno á 16 años. Cada grupo de éstas está bajo la dirección de una mujer de experiencia en materia de educación, que recibe el nombre de madre, y que sirve de tutora y de amiga de las mismas. La ciudad modelo posee todas las instituciones que le son necesarias: iglesia, hospital, escuelas, lavaderos, talleres de corte, costura, bordados, cursos de economía doméstica, etc.

Siendo insuficientes estas ciudades-modelo se adoptan también las colonias escolares permanentes, bajo severa vigilancia de las inspectoras de la Sociedad. En 1909 los gastos de las colonias han ascendido á un millón 250,000 francos.

La mortalidad entre los niños no es superior á 3 por 1,000. Desde luego la higiene más rigurosa impera en toda la fundación, pero se fomenta allí de una manera especial la gimnasia y ejercicios al aire libre, en pleno campo, favoreciendo la vida de naturaleza.

«Es admirable comprobar hasta que punto en Inglaterra, cuando una idea aparece práctica, de todas partes las simpatías le acuden, permitiendo realizar inmediatamente la obra sugerida». Para la construcción de la ciudad-jardín para niñas, un solo amigo de la Sociedad ofreció 3.750,000 francos para el terreno, y muchos filántropos se comprometen á costear los gastos de erección de los 28 chalets que deben entre todos albergar 840 muchachos. Los primeros protectores fueron los obreros ingleses: por medio de una contribución semanal de un céntimo cada uno se han suscrito los 25,000 francos necesarios á la construcción de la primera *villa*, que llevará el nombre del Doctor Barnardo, el fundador.

Estos resultados no se obtienen sin una intensísima y perfectamente organizada

propaganda, en la cual toma activa parte el clero de las distintas religiones. En 1908 se predicaron 900 sermones, se dieron 400 conferencias con proyecciones y se organizaron 150 reuniones de salón. Una orquesta formada con elementos de la Sociedad recorrió todas las ciudades de la Australia y Nueva Zelanda, regresando con considerable cantidad á beneficio de la obra. «Llueven á ésta además donativos en especie, de todas partes: «Australia envía carneros y lana; los amigos de Londres envían juguetes, camas, colchas, etc.» Se recoge limosna para la obra de Barnardo en los meetings obreros, en las puertas de las iglesias, y entre los niños de las escuelas, estos últimos por medio de una liga juvenil, la cual en 1908 contaba con 42,000 adheridos, los cuales reunieron al año 525,000 francos.

En las ciudades jardines existen hasta 16 profesiones que se enseñan á los asilados según sus aptitudes. Al mismo tiempo que reciben enseñanza profesional, sus productos son consumidos en la obra misma: en 1908 fabricáronse 1,600 maletas de viaje para sus compañeros á punto de emigrar. La idea

preferida del Dr. Barnardo era, siguiendo su expresión, «transformar en obreros del campo los obreros de la ciudad». Con esta idea una gran parte de los muchachos de la obra son trasladados al Canadá, donde después de cierta permanencia en las escuelas, son repartidos en diferentes puntos de esta colonia, y acaban por convertirse en colonos.

Por último cita Mr. Benoit Levy, algunos ejemplos entresacados de entre los millares de historias, dramáticas en su mayor parte, de seres redimidos por la obra del Doctor Barnardo. Por ellos se asiste á la conversión de seres abandonados, ó víctimas de la degradación de sus padres, explotados por industriales sin conciencia, huérfanos, mendigos, miserables... en honrados dependientes del comercio, en obreros del campo y hasta en afortunados colonos, ya que alguno de ellos ha logrado, desarrollando los recursos de capacidad personal, hábitos morales y pequeños lotes de terreno que á la Sociedad debía, alcanzar una modesta fortuna en el Canadá ó en Australia.

R.

El Museo Social y su actuación en 1912

El segundo año de vida del Museo y primero de la Exposición de economía social que forma su principal núcleo, ha sido fecundo, vivo en actividad y en resultados, de lo cual deben felicitarse todos los que se preocupan por la irradiación de conocimientos y práctica social que esta tan popular institución ejerce. La *Memoria* del año 1911, que acabamos de recibir nos habla del interés extraordinario que despertó la Exposición permanente de todas las clases y organismos sociales, las muchas iniciativas despertadas por la misma, y el desarrollo de actividad que todas las demás secciones han como consecuencia experimentado.

Se han recibido en 1911, 513 comunicaciones, y se han expedido 3,259, cambiándose publicaciones y consultas con los más importantes centros oficiales de cultura social de Europa y América.

Entre los actos celebrados por el Museo, se cuentan la solemnisima inauguración de la Exposición (extensamente reseñada en nuestros números 172, 173, 184 y 187); la fundación de la Bolsa del Trabajo (véase el núm. 225), la formación en Barcelona del Grupo Catalán de la Sección Española para la Protección Legal de los Trabajadores (id., id.), y la de la Cooperativa de Construcción de casas baratas, aparte de abundantes conferencias.

El Secretariado popular ha evacuado 256 consultas, y además su ejemplo ha sido imitado, y hoy son muchas las entidades de diversas clases que han creado en su seno análogo servicio.

Han crecido igualmente las publicaciones del Museo. El *Boletín* de 1911 forma un volumen de 260 páginas en las cuales hay que citar los siguientes artículos:

«La Exposición Internacional de Higiene en Dresde», (Cipriano de Montoliu); «El movimiento social durante el siglo XIX», (José M.^a Tallada); «El problema del paro forzoso», (Manuel M. Moragas); «El proyecto de ley de Asociaciones y las sociedades obreras», (José Rufz Castellá); «Apuntes y consideraciones sobre las Bolsas del Trabajo», (Manuel M. Moragas); «Las modernas ciudades y sus problemas», (Cipriano de Montoliu); «Los seguros sociales alemanes y la Exposición de Dresde», (José M.^a Ta-

llada); «La Higiene profesional en la Exposición de Dresde», (José M.^a Tallada); «Los venenos industriales», (Th. Sommerfeld).

Además funcionando en la Cátedra de Economía Social, sostenida por la Diputación provincial de Barcelona, un laboratorio de investigación para los alumnos, se ha creído conveniente publicar en las páginas del *Boletín*, algunos trabajos de los existentes á dicho laboratorio como: «Proyecto de caja de auxilios contra el paro forzoso», (Miguel Tijeras Ramírez); «El Gremio», (Enrique Tarragó); «El maquinismo en la Tipografía», (Vicente Olmedo).

Además del *Boletín*, se han publicado durante el año: la *Memoria* de los trabajos realizados durante el año de 1910; el Catálogo de las instalaciones existentes en la Exposición de Economía Social; un *Proyecto d'organización de la Bossa del Treball* y se ha empezado la publicación de la importante obra del Dr. Th. Sommerfeld *Los venenos industriales* de la que van salidos ya ocho cuadros, obra que cuando esté completa, constituirá la más importante y casi única fuente española para los estudios de higiene industrial.

Los Fracasos Mercantiles

Cuantos de ellos son debidos únicamente á enfermedad; es el más temible contratiempo para el hombre de negocios. Un ligero resfriado descuidado, degenerado en bronquitis, pneumonia, tisis, catarro gástrico, es causa siempre de perjuicios sin fin, de pérdidas de intereses irre recuperables. El comerciante, el empleado de comercio, el abogado, en una palabra, todos los que viven de su trabajo no pueden estar enfermos y deben recordar siempre que sólo los Pellets del Doctor Mackenzey curan el resfriado en 24 horas, haciendo desaparecer seguidamente los estornudos, las secreciones de las mucosas, el lagrimeo; despejan la cabeza y son la única cura rápida y segura para los resfriados y los catarros. Caja Ptas. 1'50 en las buenas farmacias.



El 17 de Julio 1911 inauguróse la Biblioteca del Museo, con ocasión de la visita de D. Gumersindo de Azcárate. Esta biblioteca, que consta de tres secciones: *fondo, revistas y archivo de información*, está organizada con arreglo al moderno sistema de fichas, estando además combinada su instalación de manera que ofrezca lugar adecuado para un *Seminario ó Laboratorio de Estudios sociales*. Recibe además el Museo 89 publicaciones periódicas, de las cuales 34 españolas y 55 extranjeras.

La sección de *estadística* es un servicio de extraordinaria utilidad é importancia que empezó á funcionar en el Museo, en Junio 1911; ocupándose de la formación de una Estadística de las subsistencias, con ocasión de la ley de supresión de los consumos, cuyo trabajo está en elaboración todavía. Además se han comenzado á elaborar asimismo las estadísticas de Huelgas y la preparatoria á la publicación de la Guía Social de Cataluña.

En los meses de Enero á Julio visitaron la Exposición del Museo Social 34,875 personas, recibiendo además 29 visitas colectivas de entidades, y asociaciones diversas. Cerrada durante unos meses ó sea durante el verano y la época de reinstalación y ampliación, fué durante Noviembre y Diciembre visitada por 4,210 personas, y 5 entidades.

Esta popularidad es el más exacto barómetro de la favorable acogida que en Barcelona y en Cataluña ha tenido el Museo Social, y de la atención con que el público recibe las enseñanzas y sigue los progresos de tan útil institución, colocada por los esfuerzos de su fundador Sr. Albó, de su digno director nuestro distinguido amigo D. José M. Tallada, y del excelente personal auxiliar compuesto por los Sres. Rufz Castellá, Montolíu, Moragas Manzanares y otros, á apreciable altura entre las de su clase en Europa.

da y el músculo se fortifica con las contracciones de esfuerzos progresivos.

Y finalmente, la quinta palabra de San Pablo es aquella que interpreta el alma de la vida cristiana: *Omnia vestra in charitate*; *haced de suerte que vuestra vida entera se transforme en un acto de caridad*.

Y porque así comprendió, Montalembert, la vida cristiana con su ley universal y constante caridad para las almas, tuvo entusiasmo algunas veces excesivos, y ardores que el jesuitismo de la Doctrina tuvo que templar.

Para salvar las almas de los jóvenes del peligro que su fé y moralidad corrían al acudir, á las cátedras de la Enseñanza oficial batalla en favor de la Enseñanza libre superior y no duda en declarar á sus iguales, á los veinteaños, que si fuese padre de familia, preferiría ver á sus hijos padecer toda su vida en la ignorancia y en la ociosidad que exponerlos al horrible trance que el mismo estuvo á comprar algo de ciencia al precio de la fé de sus mayores, al precio de la pureza é ingenuidad de sus almas, del honor y de la virtud de sus corazones.

Fue por amor al alma desamparada de un amigo, que le escribió, con las ardientes lágrimas de sus ojos y la sangre de sus heridas aquella carta de la que Emile Olivier pudo decir que era «uno de los gritos mas patéticos que jamás hayan sabido del corazón humano».

¿Y porqué tuvo ese amor esa pasión por libertad y aun en ciertos momentos esos enojos contra la influencia predominante de determinados grupos intransigentes?

Porque aquel hombre de acción, Montalembert, se detenía muy poco en sus meditaciones sobre las exigencias doctrinales del credo católico: su fé simple y generosa abrazaba, lo cuanto la Iglesia le proponía ó podía proponerle para creer y dejando á las discusiones los teólogos el análisis y encadenamiento de los dogmas y de las creencias, se entregaba por entero, pensamiento y corazón á las almas individuales, á estas pobres almas que sufrían á las cuales, «polemistas exagerados muestra la Iglesia no como madre que tiene por donio las almas, sino como una especie de organización política erizada de puntas, rechazando en lugar de acoger, estrechando camino en lugar de ensancharlos».

Cuando Montalembert considera las sesiones del Concilio de Trento ó del Concilio Vaticano deja á los Padres de estas religiosas asambleas el estudio del depósito revelado sobre gracia y el pecado original, sobre la autoridad dogmática de los Papas y del episcopado y va así como por instinto se detiene su pensamiento, melancólicamente, sobre las ramas que al pie del árbol secular se desecan, sobre aquellas que mañana, tal vez se desprenden del tronco y á las cuales no vivificará la savia católica.

Pero si esta concepción, necesariamente parcial, por ser demasiado fragmentaria del apostolado, topa con escollos, reconocemos sobre todo nosotros, católicos de Bélgica reconocamos que es á lo menos fecunda é instructiva.

Sin duda alguna la Iglesia es un organismo social encargada por el Hombre Dios de predicar al mundo, con lealdad, sin comprometer las verdades de un depósito sagrado é inmutable pero habla á los hombres de carne

El centenario de Montalembert

Continúa en 1911 la conmemoración del centenario del nacimiento del conde de Montalembert (1810-1870), que ha sido solemnizada con esplendor muy particular por los católicos belgas. Sabida es la devoción que por la organización política de ese país sentía el compañero de Lacordaire, condensada en su frase favorita: *«La liberté, comme en Belgique»*! en la cual expresaba su ideal de expansión religiosa, de intervención de los católicos en los destinos del país, su pasión por las instituciones democráticas y su simpatía á Bélgica como nación emancipada, ya que fué uno de los rasgos más salientes del ardiente orador, su apostolado por las nacionalidades oprimidas.

Para honrar la memoria del campeón de la libertad de enseñanza, los belgas creyeron de una gran oportunidad la apertura de una nueva escuela libre. Así levantaban á la memoria de Montalembert el monumento que más grato le hubiere sido. Las adhesiones fueron numerosas é importantes y los patrocinadores de la idea para darle mayor realce y eficacia organizaron para el 11 de Febrero una ceremonia solemne é imponente presidida por S. Em. el Cardenal Mercier y en la que el R. P. Rutten disertó sobre «Montalembert y las ordenes monásticas» y Mr. Leon Lantsheere sobre «Montalembert y el arte Cristiano.»

S. Em. el Cardenal Arzobispo de Malinas terminó el acto con el discurso que traducimos á continuación y que como todo lo que dice y escribe el sabio prelado tiene un valor de actualidad asombroso, y entre nosotros en estos momentos por razones de todos bien conocidas es una lección de gran provecho.

K.

Discurso del Cardenal Mercier

«Creo interpretar fielmente vuestros sentimientos al decir en alta voz los que, en éste momento hacen vibrar mi alma.

Las emociones fuertes son rebeldes al análisis, ellas se funden en una palabra espontánea, que tiene el derecho de ser vulgar; una

de estas palabras me sale de los labios: ¿Que hombre, ese Montalembert!

Desde la juventud nos aparece como el tipo del caballero cristiano del soldado de Dios y de la Iglesia.

Alma escogida, enamorada de la belleza, tal como nos la pintaba con tanto encanto Mr. Henry Cochin, enamorado de la pasión de glorificar su fé; de aumentar el culto de Dios: hombre de acción, antes que todo tal como nos lo mostraba M. de Lantsheere, y poniendo al servicio de la Iglesia esa su acción.

Luchador de vanguardia, decía maravillosamente bien el R. P. Rutten, desenvainando su espada para defender, sobre todo, á los oprimidos, á los desconocidos.

No me sorprende que aun hoy día, el Rector de nuestra Universidad libre y católica, cuando quiere presentar á nuestra juventud universitaria un modelo que pueda contemplar bajo todos sus aspectos—hombre artista, escritor, historiador, orador, polemista, creyente, practicante, católico hasta los tuétanos—y ambicionar el imitarlo, no me sorprende, digo, no haya hallado otro más viviente más completo ni más atractivo que Montalembert.

Ayer meditaba yo cinco palabras del Apostol San Pablo á los Corintios, Dejadme repetir las, y pensad, mientras voy citandolas, en la vida, la fe, los gestos, el carácter, el alma de Montalembert.

Escuchad, os lo pido: San Pablo redondea el retrato del cristiano que vive su época y juzga llenar el papel que le corresponde.

Vigilate: Estad despiertos, haced guardia alrededor de vuestras almas y de la ciudadela, que es la Iglesia. Defendeos y si es necesario atacad para mejor defenderos.

Stare in fide: Permaneced en pie sobre la roca de vuestra fé. Sed fieles al bautismo, y jamás dudeis de la Providencia que gobierna la vida y las sociedades.

Viriliter agite: Sed hombres. La palabra original es intraducible. Fuera necesario poder decir con un solo verbo—pues el original sólo tiene una palabra—«humanizaos», es decir haced entrar en vuestra persona todo cuando de vigor, de dignidad, de generosidad, encierra el tipo humano.

Confortamini: Sed fuertes, ó mejor encaminados, trabajad para ser fuertes. Pues el valor aumenta con el ejercicio, del mismo modo que se dilata el pulmón con la respiración profunda.

BRIGHS SOMBRERO ARCHS.

hueso, llama hacia ella á las naciones las cuales tienen sus costumbres, su política; atraviesa los siglos en los que la mentalidad se transforma como todo lo que nace, vive, y muere y son á todos ellos y á todas ellas á los cuales la Iglesia debe, hacer llegar sus acentos.

El Cardenal Gibbons no duda en decir que después de la ciencia de la Escritura ningún conocimiento es más necesario al sacerdote que el conocimiento de los hombres que debe salvar.

Si el hombre político tiene necesidad de la salvaguardia doctrinal del teólogo, el predicador del Evangelio tiene necesidad de apoyarse sobre la experiencia de aquellos que auscultan las palpitaciones del cuerpo social, registran su última temperatura, le toman constantemente el pulso.

¿No constituye el honor y la fuerza de la Nación Belga el haber conocido, en 1830, al momento de constituirse en sociedad independiente, un cordial acuerdo entre el clero y los laicos, entre el episcopado y el Congreso Nacional?

No es á esta unión moral de todas las fuerzas vivas de la nación, que nuestro país debe haber conservado por espacio de tres cuartos de siglo estas libertades de enseñanza de prensa y de asociación que Montalembert saludaba como su ideal cuando se complacía en proclamar: ¡la libertad como en Bélgica!

Pero aquellos que pusieron alguna vez en duda el candor de su piedad y la sinceridad de su fe y de su sumisión á la Iglesia ó desconocieron ó calumniaron el alma cristiana y caballeresca de Montalembert.

En la hora más dolorosa de la crisis más aguda de su vida; cuando aniquilado por sus dolores físicos y sus angustias, se preguntaba sobre el resultado del Concilio ecuménico que se preparaba en Roma; cuando llegaban hasta él los ecos de las polémicas político-religiosas que á las puertas del Vaticano estaban en su apogeo, hizo á sus íntimos que le rodeaban unas confidencias tan conmovedoras que yo quisiera haceros participantes de su valor reconfortante.

El P. Lecanuet, en una de las últimas páginas de su notable biografía, hace alusión á una carta de la Condesa de Montalembert á la duquesa de Norfolk, en donde se relatan algunas de las últimas palabras del gran cristiano desaparecido.

Debo á la benévola comunicación de un amigo el texto de una carta dirigida, poco tiempo después de la muerte de Montalembert, á la condesa húngara Apponyi que dió en 1861 magnífica hospitalidad á Montalembert.

He aquí esta carta. Si, desconociéndolo yo, ha sido ya publicado y os sea conocida perdonad mi buena voluntad y el deseo que tengo de interesaros y de luchar para la gloriosa memoria de nuestro héroe.

«Lo que constituye una muy íntima consolación religiosa, escribe la condesa de Montalembert-Mérode, es que, aún estando decidido á luchar hasta el fin mientras se tuviere derecho, sobre las cuestiones que tanto agitaron el Concilio y las conciencias de la minoría de la que éramos casi todos discípulos en la familia, estaba, con la misma firmeza, decidido desde luego, á someterse sobre la cuestión de la infalibilidad, el día que ello fuera descido (definido). Su corazón sufría de la resistencia que preveía sobre todo en Alemania. Hubiera querido el *statu quo* por causa de las almas en peligro, si no llegaban á doblegarse al dogma; para él constituía un deber trabajar hasta el fin para la conservación del *statu quo* que duró 1800 años: pero me dijo pocas semanas antes de su muerte: «No es la infalibilidad

del Papa en materia de fe lo que me repugna; es su omnipotencia sobre todas las cuestiones de otro género (políticas etc.) que muchos espíritus exagerados trataran de erigir de tras de la infalibilidad dogmática.» Y añadió con un acento de ardiente tristeza que me llenó de compasión por sus sufrimientos morales. «Cuando se piensa que la Iglesia tiene por dominio las almas y que muchos espíritus exagerados tratan de representarla así como erizada de puntas, rechazando en lugar de acoger, estrechando los caminos en lugar de ensancharlos; ¡que locura! Después se calló un instante como si el peso de sus inquietos pensamientos le aplastara.

«Mi hermana política De Mérode llegó en el entretanto. Acababa de leer un folleto sobre estas cuestiones difíciles. Esta lectura le había turbado. Ella dijo «Veamos, Carlos con tu gran espíritu dime, ¿que harías sin embargo, si la infalibilidad fuera proclamada? El con un gesto animado se incorporó y dijo con viveza: «Siempre se dice que el Papa es para nosotros un Padre. Pues bien, existen padres que quieren á veces imponernos algo que en contramos desagradable, poco conforme con nuestro modo de ver, con nuestras ideas; entonces un hijo lucha, trata de persuadir á su padre, discute aún con él. Después, cuando ya hizo todo esto, cuando ve que no hay otro medio y que lo que pide es rehusado, se somete. Yo haré esto.»

«Mi hermana política queriendo ir más allá y darse cuenta del fondo de su pensamiento añadió: «Oh! te someterías exteriormente pero yo no soy capaz de concebir como podrías combinar esta sumisión con tus ideas y tus

convicciones.» Respondió entonces, con más viveza y precisión. «No combinaría nada. Sometería mi voluntad como se le somete á toda clase de cuestiones del fuero interno. Dios no me exigirá que comprenda ni que combine; lo me pedirá que someta mi voluntad y mi inteligencia, y la someteré.»

Después de haber hecho esta especie de solemne declaración de fe sonrió y dijo. «Es bien sencillo, no hay que buscar combinaciones extraordinarias. ¿Que te imaginabas pues?»

«Mi hermana política continuó entonces á su vez. «Pero yo no tuve el talento de hallar esta solución. Me rompía la cabeza para variar nuestros argumentos. Jamás llegaba al fin; cuanto puedo decir es que mucho meedificas y que procuraré imitarte. Me callaré, no pensaré más en mis pensamientos y me contentaré en lugar de atormentar mi espíritu, en hacer como tu haces: cesaré mis razonamientos y adheriré mi voluntad.» Después salió diciendo: «Hay razón en decir que la gente superior lo son frecuentemente sobre casi todos los puntos.»

«Esta insignificante escena de familia, con frecuencia la recuerdo y á pesar de cuantas cosas se han dicho, tan dolorosas como mal comprendidas sobre la famosa carta de aquel que tuvo un corazón tan ortodoxo, me siento muy consolada y dichosa al pensar que como un niño ya antes de la descisión final se sometió á ella.»

El mejor Café es el torrefacto de La Estrella - Carmen, 1, (frente Belén).

La Cuestión del Cinematógrafo y la de la Moral de la calle

Más apéndices á nuestra información

El peligro del Cinematógrafo evidenciado por un pedagogo alemán *

Influjo pernicioso del cinematógrafo en los niños.—El profesor O. Goetze, de Jena, escribe sobre el cinematógrafo, en una revista de Paidología (1), y asegura que las películas en movimiento, en unión de las novelas de Nick Carter, están envenenando el alma de la juventud moderna. La inmensa mayoría de las vistas que se exhiben en los cines, son inmorales ó de un carácter muy dudoso. Así, por ejemplo, de una estadística publicada en Berlín por Herr Pakull, resulta que el 50 por 100 de las vistas representaban actos crueles, el 30 por 100 eran eróticas, el 15 por 100, sensacionales, y sólo un 5 por 100, irreprochables moralmente. Y esta excelente escuela de criminalidad y perversión atrae cada día un auditorio infantil más numeroso. De una sola escuela de la ciudad de Jena, á que asistieron en Junio y Julio de 1909 unos 1.050 niños, visitaron el cinematógrafo.

(*) Del «Boletín de la Institución Libre de enseñanza.» Madrid. Número de Diciembre 1911.

(1) Zeitschrift für Kinderforschung, publicada en Langensalza (Alemania), número de Septiembre último. El artículo se titula *Jugendpsyché und Kinematograph*. El extracto está tomado de la *Revista de Educación*, de la Habana, número de Noviembre.

fo, durante cinco semanas seguidas, los alumnos que á continuación se expresan:

	Niños.
Del 7 al de Junio.	158
Del 14 al 20 de ídem.	90
Del 21 al 27 de ídem.	101
Del 28 de Junio al 4 de Julio	70
Del 5 de Julio al 11 de ídem.	103
TOTAL.	524

Es decir; que en poco más de un mes, con beneplácito, y tal vez en compañía de sus padres, habían ido á corromperse la mitad los niños de una escuela pública.

El profesor Goetze señala con datos exactos y precisos el daño que está haciendo la película movible. En primer lugar, desde el punto de vista de la higiene, la rapidez del movimiento de las instantáneas, la vibración de las mismas, su centelleo, obligan á la retina á reaccionar con excesiva velocidad y producen fotofobias, dolores en los ojos, ecétera, sobre todo, cuando la función se prolonga cuatro ó cinco horas, como sucede con frecuencia. Por otra parte, la reunión de grandes multitudes en salones estrechos y pésimamente ventilados, influye del modo más desfavorable en la salud de los espectadores.

Pero todo esto es poca cosa, en relación con el perjuicio moral que el cine, como popularmente se llama en Alemania al cine-

matógrafo, esparce entre los niños. El espectáculo frecuente de escenas criminales embota la sensibilidad y hace á los espectadores rudos y groseros. Los niños que asisten con frecuencia á tales representaciones, hablan con indiferencia y hasta con la sonrisa en los labios, de las cosas mas horribles. Más todavía: acaban por preferirlas á todo lo demás. La mayoría de los niños á quienes Goetze preguntó qué vistas eran de su gusto, contestaron que los dramas de Sherlock Holmes. Gracias al cine, los jóvenes de hoy conocen al dedillo la podredumbre moral de todos los países.

Habituando al niño á la idea del crimen, nada más fácil que la sugestión de éste Goetze reproduce varios documentos (cartas y confesiones) en que se demuestra de un modo elocuentísimo que el cine es un factor de delincuencia y de toda clase de bajezas morales. Niños que roban á sus padres, como lo habían visto en las películas y leído en novelas de detectives; otros que se hacen salteadores de caminos, porque á ello les indujo el cinematógrafo; carteristas procesados, ladrones nocturnos, niñas que pierden toda honestidad; todo aparece en las pruebas documentadas del articulista alemán. El cine está poblando de apaches, de ladronzuelos y de meretrices las ciudades de los pueblos cultos.

Es indispensable—ya lo hemos dicho en otra ocasión—que los Gobiernos establezcan una censura rigurosa de las películas en movimiento. El cine, bien dirigido, puede ser un magnífico instrumento de educación popular. Dejar que se convierta en elemento pernicioso, es contribuir pasivamente á la disolución social.

Con fecha 20 de Febrero se ha recibido en esta Redacción una comunicación del Secretariado del 2.º Congreso de Educación Moral, de La Haya, acusando recepción de la Memoria enviada por nuestro redactor Sr. Rucabado con el título «*Compte-Rendu d'une Enquête sur le Cinema et la Morale de la rue*».

Dicho trabajo será reproducido en nuestra páginas más adelante, con ocasión de un número especial que pensamos dedicar al Congreso.

El Resumen de la Información sobre el Cinematógrafo y la Moral de la calle, será publicado en una de las próximas semanas.

RON BACARDÍ

Economía

La nacionalización del Seguro

Conferencia de D. Antonio Balaña

I

Antecedentes

Habiéndose impuesto la «Societat d'Estudis Econòmics», en cumplimiento de lo que cree su deber, la obligación de intervenir en todos los problemas económico políticos que se plantean en nuestra patria, ó simplemente en la esfera de las ideas que se discuten doctrinalmente, para ser luego incorporadas á los programas de gobierno, ó arraigar en la opinión como el deseo de una necesidad sentida, no podía dejar pasar en silencio un momento como el presente, en que la institución del seguro toma caracteres de actualidad, por disponerse los Estados á tomar á su cargo un servicio de índole eminentemente social, cual es este, y que tan bien encaja en las funciones tutelares del organismo que mejor representa los intereses de la colectividad.

Casi puede considerarse reciente la legislación especial que sobre las compañías de seguros tenemos en España, pues que sólo data del año 1908, en que por la ley de 14 de Mayo se somete á las mismas á una fiscalización encomendada á la Inspección de seguros creada en la misma fecha y reglamentada en la expresada ley. Ya antes, por

eso, en virtud de las leyes de presupuestos de 1893, 1895 é Instrucción adicional de 21 Enero de 1896, y con carácter fiscal, aunque seguramente obediendo al propósito de preparar el terreno para una medida legislativa de mayor amplitud, se obligaba á las compañías dedicadas al seguro, á la observancia de ciertas prácticas que hicieran público el estado financiero.

Un pánico mundial en los centros financieros, que tuvo su origen en los sonados craks de algunas Sociedades norteamericanas que habían tomado mucho vuelo y de aparente solvencia conquistada á fuerza de reclamo, precipitó una medida, que la prudencia de los gobiernos debía haber tomado desde hacía mucho tiempo. Desde aquel momento fué unánime la opinión en reclamar garantías que pusiesen á salvo los intereses de los asegurados, y como siempre, otros países nos precedieron en la práctica de medidas encaminadas á este objeto. Un hecho de tal naturaleza trajo consigo fijar la atención en un asunto de tanta trascendencia como es el de los seguros, viéndose desde luego que, si bien el estado de algunas compañías era deplorable, en cambio otras más sólidamente constituidas gozaban de envidiable posición. Añádese á esto que desde muy antiguo existen en Alemania, Suecia, Noruega, Dinamarca, y más recientes en Suiza, instituciones de seguro dependientes del Estado que funcionan con éxito creciente, y se tendrá la conclusión final de que el negocio es bueno contando con una buena administración, y que sólo la impericia y la falta de elementos malgastados en

conquistar un mercado que otros ya poseían, ha hecho posibles fracasos, en los que también algunas veces ha tenido participación la falta de moralidad administrativa de los que tenían en sus manos la dirección de tales empresas.

Es ya general en todas las naciones la intervención directa del Estado en el funcionamiento de las compañías de seguros, reglamentándolas y vigilando todos sus actos, aun aquellos de carácter técnico cuyos resultados se tocarían en lo futuro. Otros Estados han querido ir más allá de la inspección, juzgando más conveniente á los intereses generales el establecimiento del monopolio.

II

Proyectos del Monopolio del Seguro en Italia y República Oriental del Uruguay

En Alemania es donde más difundidas están las Cajas públicas de seguros contra incendios, corriendo unas á cargo de los diferentes Estados confederados, y otras á cargo de la administración municipal. En Austria se tenía estudiado un proyecto de ley sobre el monopolio del seguro de vida, pero se desistió de su presentación á las Cortes en vista del daño que causaría á las Compañías nacionales. Todavía se agita la idea, y un grupo de diputados ha decidido presentar á la nueva Cámara un proyecto de ley en dicho sentido.

En Italia está siendo objeto de vivos comentarios que apasionan á la opinión, el proyecto de Ley sobre el monopolio del seguro de vida por el Estado. Establécese en el mismo, que á partir de la entrada en vigor de la Ley, ninguna persona ó entidad de cualquier clase que sea, podrá dedicarse al seguro sobre las contingencias de la vida humana, en todas sus formas, quedando solo facultado para efectuarlos bajo el régimen de monopolio el Instituto Nacional de Seguros.

Según el artículo 3.º de la mencionada Ley en proyecto quedan exceptuadas de la prohibición:

- 1.º Las instituciones de previsión destinadas por la Ley á facilitar indemnizaciones ó pensiones.
- 2.º Las Sociedades de socorros mutuos y las Cajas de Previsión reconocidas por Real decreto que aseguren un capital que no exceda de 500 liras ó una renta inferior á 100 liras anuales.
- 3.º Las Administraciones públicas y las Empresas particulares que faciliten directamente indemnizaciones ó pensiones ó subsidios en casos de muerte al personal dependiente de ellas.
- 4.º Los contratos vitalicios estipulados en virtud del artículo 1789 y siguientes del Código Civil.

Se previene además que los aseguradores vienen obligados al cumplimiento de los contratos en curso, percibiendo las primas y cumpliendo las obligaciones contraídas, pero los asegurados no podrán pretender ni reclamar á su vez del Estado ó del Instituto Nacional de Seguros, en ningún caso de incumplimiento ó indebido cumplimiento de las respectivas obligaciones de sus aseguradores. También se expresa de modo terminante que no se podrá pretender jamás que el Estado ó el Instituto Nacional de Seguros garantice, compense ó indemnice con cualquier título ó causa de las consecuencias

(*) Empezamos en este número la reproducción del discurso leído por nuestro amigo D. Antonio Balaña, de la Sociedad de Estudios Económicos, el día 27 de Diciembre 1911, llamando la atención sobre la importancia que reviste este trabajo por haber sido elevado oficialmente al Gobierno de la República Oriental del Uruguay, que había comunicado á la Sociedad el Proyecto de Monopolio de Seguro que en el curso de la conferencia se analiza.